



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 27 DE MAYO DE 2023

DISCURSO ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNERO

Autoridades académicas, colegas del claustro, estudiantes de la promoción, familias, amigos.

Bienvenidos a este acto de graduación en un día en que el sol quiere unirse a nuestras celebraciones.

Cuando la Facultad me encargó este discurso, me planteé qué decir. E, impulsado por esa tendencia a ahorrar esfuerzos innecesarios, decidí encargar a chat GPT –como habríais hecho casi todos vosotros- que escribiera un texto para la ocasión.

Y éste es el resultado:

“Al entrar en esta facultad, muchos de nosotros teníamos una visión vaga de lo que la comunicación implicaba realmente. Sin embargo, a lo largo de estos años, hemos tenido la oportunidad de explorar, de desafiar nuestros límites y de descubrir el poder transformador de la palabra hablada y escrita.

Aquí hemos aprendido que la comunicación es mucho más que palabras en un papel o sonidos en el aire. Es la fuerza que impulsa a las sociedades hacia adelante, la conexión que nos une como seres humanos y la herramienta que puede cambiar el mundo para mejor.

En estos tiempos de rápidos avances tecnológicos y cambios sociales sin precedentes, el papel de los comunicadores es más vital que nunca. Como graduados de esta facultad, llevamos una responsabilidad enorme en nuestros hombros. Nosotros, comunicadores, debemos ser portadores de la verdad, defensores de la justicia y constructores de puentes entre culturas y perspectivas diversas.”

Me detengo aquí porque la inteligencia artificial –al menos de momento- es bastante limitada: le sobran los mensajes tópicos y le falta corazón. Retornemos a lo natural.

Me vuelvo a plantear, por tanto, la pregunta inicial. ¿Qué puedo decir un día como hoy? Debo ser realista: si, en general, captar vuestro interés es una tarea ardua, conseguir que prestéis atención a lo que ahora os cuente es casi misión imposible, porque vuestra cabeza está en la celebración de esta noche, en las despedidas y en los trabajos que os esperan a la vuelta de la esquina.

Quizás pueda lograr que me escuchéis si dedico los próximos minutos a indicaros cómo creo que vais a ser dentro de 10, 20, 30 años: cómo os vamos a ver, cuando volváis por aquí, curtidos por mil batallas profesionales.

Aunque no tenga una bola de cristal, el ejercicio de predecir el futuro no resulta tan complicado, porque todos los años recibimos en el campus a un buen grupo de graduados de la Facultad de Comunicación.

Los alumni que acuden a la Universidad de Navarra son de diferentes caracteres, países, edades, aficiones, opciones políticas y deportivas... Pero coincidimos en algunos rasgos comunes. Yo he identificado diez. Y quiero compartir este decálogo con vosotros.

1. Nos gusta nuestra profesión. Como sabéis, en 1958 no había estudios de comunicación en la universidad española. Ese año, san Josemaría quiso que comenzara esta facultad porque entendía la complejidad y el impacto de nuestro trabajo. También nosotros comprendemos que desde el periodismo, el marketing, la ficción y el entretenimiento audiovisual podemos mejorar la vida de muchas personas.

2. Queremos trabajar bien. Sabemos que ese buen trabajo requiere profesionalidad y honradez. Exige la mejor preparación

posible y, a la vez, requiere que actuemos de modo coherente con nuestros principios. No todo es negociable. Muchas veces en vuestro trabajo tendréis que decir “por aquí no paso”.

3. Somos reflexivos. Por ese motivo, pensamos antes de actuar. Valoramos pros y contras. Analizamos alternativas. Pedimos consejo. Nos gusta el contraste de opiniones. Nunca insultamos, ni descalificamos ni vociferamos.

4. Nos gusta innovar. Indudablemente, la rutina ofrece un horizonte de comodidad, de tranquilidad. Nos cautiva con la promesa de una tarea ya conocida, que no plantea retos. Sin embargo, esa tranquilidad es incompatible con el espíritu de aventura. Además, sabemos contribuimos al bien común cuando estamos dispuestos a cambiar, a avanzar, a responder de manera creativa a cada nuevo desafío.

5. Actuamos con espíritu de servicio. Nuestra profesión no es neutra: querámoslo o no, apoyamos valores fundamentales o los debilitamos. Por ese motivo, nuestra actitud es intencional: realizamos nuestro trabajo con el fin de prestar un servicio –sobre todo a quienes más lo necesitan-, porque conocemos las consecuencias de lo que decimos y hacemos.

6. No perdemos fácilmente la esperanza. El mundo está lleno de problemas. Hay guerras, injusticias, abusos, personas

desplazadas, pobreza, niños sin acceso a la educación... Ni somos ingenuos ni estamos desinformados. Pero somos optimistas porque sabemos que, con nuestro empeño, y con la colaboración de otras muchas personas que comparten nuestros ideales, conseguiremos muchas pequeñas victorias, contribuiremos a resolver problemas que hoy parecen no tener solución.

7. Tenemos cierta facilidad para sonreír. Mucha gente se queja, lloriquea, hace listas de culpables y se siente defraudada por los demás. A nosotros los lamentos nos parecen estériles. Preferimos contagiar nuestra alegría a los compañeros, amigos y colegas.

8. Defendemos la libertad, que es un bien frágil, siempre amenazado. Estamos dispuestos a pagar un precio –p. ej., que algunas personas se comporten de modo irresponsable- porque nos damos cuenta de que las alternativas (el control, la censura, el sometimiento o la opresión) eliminan el aire que nos permite respirar.

9. Somos agradecidos. Sabemos que llegaremos lejos con el apoyo de muchas personas. Procuramos devolver lo que hemos recibido. Vuestra gratitud se dirige particularmente a vuestros padres, también a vuestros profesores, y a quienes más os han ayudado.

10. Consideramos (con razón) que FCom es nuestra casa. Por tanto, seguimos de cerca las novedades y los progresos de la

Facultad. Nos acercamos siempre que podemos. Pedimos ayuda cuando la necesitamos. Y estamos dispuestos a colaborar en lo que haga falta (por ejemplo, podemos participar en el programa de becas Alumni o en el proyecto que más nos atraiga).

Estos diez rasgos distintivos nos definen, nos unen, nos permiten dejar una buena huella en el mundo.

Acabo ya, con mi felicitación a cada uno de vosotros porque aquí habéis crecido, habéis madurado, habéis reído, habéis llorado (pocas veces) y -en definitiva- os habéis convertido en unos profesionales de los que los profesores nos sentimos muy orgullosos.

Muchas felicidades a vosotros y a vuestras familias. Y aquí –en vuestra casa- os esperamos.